



Cantaro

Colección del **MIRADOR**

## Héroes medievales

---

El Cid Campeador -  
La leyenda del rey  
Arturo -  
El Cantar de los  
nibelungos

RELATOS ANÓNIMOS  
EN VERSIONES DE RUTH  
KAUFMAN Y FRANCO  
VACCARINI

Colección del **MIRADOR**

# Héroes medievales

---

El Cid Campeador

La leyenda del rey

Arturo

El Cantar de los  
nibelungos

**VERSIONES DE RUTH  
KAUFMAN Y FRANCO  
VACCARINI**

**Coordinadora del Área de Literatura:** Laura Giussani

**Editora de la colección:** Karina Echevarría

**Secciones especiales:** Jorge Warley

**Correctora:** Amelia Rossi / Cecilia Biagioli

**Jefe del Departamento de Arte y Diseño:** Lucas Frontera Schällibaum

**Diagramadora:** Norma Alonso

**Ilustrador:** Eugenia Nobati

**Coordinadora de imágenes y archivo:** Samanta Méndez Galfaso

**Tratamiento de imágenes y documentación:** Máximo Giménez, Tania Meyer, Pamela Donnadio

**Imagen de tapa:** Thinkstock

**Gerente de Prerensa y Producción Editorial:** Carlos Rodríguez

Vaccarini, Franco

Héroes medievales: El Cid. Arturo. Los Nibelungos / Franco Vaccarini y Ruth Kaufman ; ilustrado por Eugenia Nobatti. - 2ª ed. 5ª reimp. - Boulogne : Cántaro, 2015.

208 p. : il. ; 19 x 14 cm (Del mirador; 177)

ISBN 978-950-753-291-7

1. Narrativa. I. Kaufman, Ruth II. Nobatti, Eugenia , ilus. III. Título  
CDD 863

© Editorial Puerto de Palos S. A., 2005

Editorial Puerto de Palos S.A. forma parte del Grupo Macmillan.

Avda. Blanco Encalada 104, San Isidro, provincia de Buenos Aires, Argentina.

Internet: [www.puertodepalos.com.ar](http://www.puertodepalos.com.ar)

Queda hecho el depósito que dispone la Ley 11.723.

Impreso en Argentina - Printed in Argentina

ISBN 978-950-753-291-7

Este libro no puede ser reproducido total ni parcialmente por ningún medio, tratamiento o procedimiento, ya sea mediante reprografía, fotografía, fotocopia, microfilmación o mimeografía, o cualquier otro sistema mecánico, electrónico, fotoquímico, magnético, informático o electroóptico. Cualquier reproducción no autorizada por los editores viola derechos reservados, es ilegal y constituye un delito.

## Puertas de acceso

## **El increíble mundo de los héroes**

Las películas y las series de televisión son, en la actualidad, el espacio popular por excelencia donde millones de personas de las más diversas edades comparten las andanzas de los héroes de la imaginación.

Entusiasmados, los ojos de los espectadores siguen sobre la pantalla inmensa al joven que, de pronto, advierte que posee en su interior una fuerza sobrehumana que le permitirá enfrentar los peligros más increíbles; así, Lucas Skywalker se lanza a la aventura interminable de *La guerra de las galaxias*. O los ojos seguirán al hombre que, puesto ante la urgencia de defender la vida de su familia y el futuro de su pueblo, es capaz de torcer un destino funesto y derrotar a un enemigo despiadado, sobreponiéndose incluso al rival más temible: la traición de los cercanos, como ocurre en el multipremiado film *Gladiator*. Tal vez se trate de un aventurero, como el personaje de Indiana Jones, de Steven Spielberg, que ha madurado y sabe bien que no siempre la dimensión de los músculos alcanza, y que a veces más vale re-

fugiarse en la astucia y en el disfraz. En lugar de Skywalker, podrían mencionarse otros adolescentes, como el Peter Parker, que muta en Spiderman; o el Clark Kent, que todavía no sabe que puede volar, en Smallville; o situarnos en el final de otro clásico de la ciencia ficción que nació en los cómics, los *X Men 2*. En esta ocasión, quien cumple el papel del héroe es una mujer, Jane Grey: ella, como las legendarias Amazonas, tiene conciencia de que va a la muerte, pero no le teme porque sabe que la espera una sobrevida eterna y gloriosa en el recuerdo de sus pares, que pagará con creces su sacrificio.

Aunque consideradas llenas de efectos especiales, con impactantes colores y con una calidad de sonido inigualable, tanto que parecen un ejemplo de los avances técnicos del siglo XXI, las anteriores son solo algunas escenas propias de la vida de los héroes que los hombres se han contado unos a otros desde que existen.

Lo han hecho de mil diferentes maneras. Las narraron sentados sobre piedras alrededor de algún fuego y acompañando las palabras de todos los días con gestos y gritos que las convertían en otra cosa. Las contaron también para distraerse mientras recorrían distancias increíbles, para acunar a los niños y para entretener a los viejos. Lo hicieron y lo hacen con la forma de novelas magníficas o con breves cuentos, a través de las costosas producciones de Hollywood, gracias a la magia de los títeres en la plaza de un pueblo, o tal vez hoy, dentro de un rato, desde las páginas de una historieta o desde la pantalla del televisor.

¿Dónde está el secreto que esconde ese encantamiento? Seguramente, en el poder que tienen tales historias para empujarnos hacia otro lugar; un espacio de leyenda donde somos nosotros mismos, sí, nos reconocemos; pero también somos otros, más fuertes, más decididos a abandonar la pesada y aburrida vida cotidiana para avanzar por las regiones de los sueños. Porque los héroes conservan todos los atributos de los seres humanos

comunes, de los simples mortales, pero amplificados hasta llegar a la perfección. Por eso se convierten en arquetipos, modelos, ejemplos. En ellos los valores —la inteligencia, la lealtad, el valor, la belleza, la bondad— adquieren su grado más puro.

Los filósofos, los sociólogos, los psicólogos, los antropólogos han intentado analizar el fenómeno; y cada uno lo ha hecho a su manera y con resultados disímiles; pero aún así, todavía en una contemporaneidad donde la ciencia siempre tiene a mano una explicación para todo, el talón de Aquiles sigue gambeteando las agudas lanzas de la razón. Los héroes, con sus ropajes de época o transmutados a escenarios futuristas, siguen encantando a los chicos y a los más grandes; y nos seguimos dejando llevar por sus historias que, como las melodías del flautista de Hamelin<sup>1</sup>, nos invitan a danzar sobre fantásticos acantilados.

Los héroes del pasado son eternos; y la prueba de su inmortalidad está dada porque, aunque en medio de otros escenarios y con vestimentas algo diferentes, siguen poblando los relatos que nos atrapan. ¿O acaso la Hermandad del Anillo<sup>2</sup> que el escritor inglés John R. R. Tolkien (1892-1973) creó para su *Lord of the*

<sup>1</sup> Según el popular cuento que ha fascinado a generaciones, este flautista tenía el poder de encantar con su música a quienes la oían. Así, como la ciudad de Hamelin estaba superpoblada de ratas, el músico hizo un acuerdo con los habitantes del lugar, cautivó a los peligrosos roedores con su flauta y los condujo hasta un abismo, por lo que eliminó así la plaga. Como los pobladores se negaron luego a pagar la suma acordada, el flautista se tomó venganza: hizo con los niños de la villa lo mismo que había hecho con las ratas.

<sup>2</sup> *La Hermandad del Anillo* hace referencia al grupo de héroes que da vida a la acción central de la trilogía *El Señor de los Anillos*, de J. R. R. Tolkien. En esta hermandad se mezclan humanos y seres fantásticos, quienes comparten fraternalmente la larga marcha para impedir que el Mal se apodere de un anillo mágico que le permitiría gobernar el universo. La destrucción de ese anillo en la lava ardiente del volcán que está en el centro mismo de las tierras que ocupan los ejércitos diabólicos es la culminación de la aventura imaginada por Tolkien, y que recientemente agigantó su popularidad a través de las tres películas dirigidas por Peter Jackson. Los integrantes de la Hermandad del Anillo son el hobbit Frodo, el enano Gimli, el elfo Legolas y los humanos —aunque provenientes de diferentes regiones— Boromir y Aragorn.

*Rings (El Señor de los Anillos)* no tiene una semejanza evidente con los Caballeros de la Mesa Redonda que el rey Arturo supo reunir? Hay incluso un sitio de Internet que reúne a los más fanáticos y especialistas en los libros de Tolkien, donde se debate si la relación que existe entre *El Señor de los Anillos* y *El anillo de los nibelungos*, la ópera que el músico alemán Richard Wagner (1813-1883) lanzó a la fama un siglo y medio atrás, es de simple inspiración o roza el plagio. Es evidente entonces que, para conocer más de la vida de los héroes y de las leyendas, hay que hacer un poco de historia.

## El relato épico

El origen del género épico hay que buscarlo entre las más antiguas expresiones que ha producido la cultura a la que pertenecemos. El poema épico emblemático de la literatura de Occidente es la *Iliada*. Que es emblemático significa que ofrece un modelo en cuanto a la manera de narrar, al tratamiento del tema y de las acciones, a la conformación de los personajes heroicos que son sus protagonistas y, también, es un modelo en tanto brinda un amplio repertorio de recursos estilísticos. Este modelo se proyecta hasta la actualidad; y puede ser reconocido en sus rasgos fundamentales, más allá de las transformaciones que se han ido sumando con el correr de los siglos.

Se atribuye la creación de la *Iliada* a Homero, quien se supone que la escribió en el año 750 a. C. cerca de la costa occidental de Anatolia<sup>3</sup>. Homero –quien, como su obra, se ha convertido en paradigma del poeta– ofrece el resultado de una larga

<sup>3</sup> *Anatolia* es la península de Asia que enlaza con Europa a través de los estrechos del Bósforo y los Dardanelos. En la Antigüedad se la dividía en varias regiones, según se adentraran más o menos en el territorio del continente asiático; administrativamente, en la actualidad, se hace coincidir el término “*Anatolia*” con toda Turquía.

tradición que se remonta hasta, por lo menos, el 1200 a. C. Por aquel entonces, los poetas eran llamados *aedas*. Estos se encargaban de componer las historias y reelaborar las leyendas populares de memoria, sin ayuda de la escritura; las cantaban, además, acompañándose con instrumentos de cuerda sin caja de resonancia, como la célebre lira.

*Épica* es un término que proviene del griego antiguo; en su origen, significaba simplemente “palabra”; pero se utilizó para designar a la *poesía narrativa heroica*, es decir, aquella forma literaria que contaba en versos las hazañas de los héroes. Si bien las formas más lejanas en el tiempo que se han conservado lo han hecho gracias a la escritura, el modo de su difusión en las civilizaciones que las crearon era oral. El aeda, poeta o cantor congregaba a su auditorio en lugares públicos y lo deleitaba recordando las hazañas del invencible Aquiles, el honorable Héctor de Troya o el sabio y aventurero Odiseo. La transmisión oral exigía por parte del aeda un gran ejercicio de la memoria, aquella capacidad humana que los grandes filósofos griegos, como Sócrates y Platón, no se cansaron de alabar. La estructura en verso, las formas rítmicas fijas, las repeticiones de epítetos, adjetivaciones y fórmulas sintácticas completas facilitaban la tarea memorística.

Hay que recordar también que obras como la *Iliada* y la *Odisea* no eran simples textos “literarios”, en el sentido en que hoy entendemos tal adjetivo en relación con meros productos de la imaginación que entretienen y producen placer estético. No, la *Iliada* y la *Odisea* eran obras que se utilizaban para la formación educativa de los jóvenes, para el conocimiento de la propia lengua, la historia y la geografía, la religión, y hasta para enseñar cuáles eran las armas que utilizaba un guerrero o cómo se orientaban aquellos que se hacían a la mar en pesados barcos. Tal naturaleza pedagógica, decisiva en la formación de los niños y jóvenes, y la dimensión sagrada y trascendente de los textos no

permitían que los aedas contaran las hazañas pasadas “según sus propias palabras”: debían esforzarse por mantener sin modificaciones la versión original que ellos habían recibido, tarea para la cual debían perfeccionarse en sus aptitudes memorísticas.

### Características de la épica

Entre las principales características del relato épico, debe consignarse la ubicación temporal de los hechos narrados. Se trata de un pasado remoto, un tiempo legendario que coincide con el momento mismo del nacimiento de los valores que constituyen una cierta nacionalidad. Las naciones modernas son el producto de un conjunto de transformaciones económicas, sociales, políticas y culturales que se vivieron inicialmente en el continente europeo a través de la Edad Media y la época moderna. Muchos de los datos centrales que caracterizan a estas transformaciones se encuentran en la épica medieval: por ejemplo, la delimitación territorial y la necesidad de recortar un conjunto específico de tradiciones lingüísticas, artísticas y culturales en general que posibiliten la creación de una “identidad común” (nacional) que reúna con lazos vigorosos a los habitantes de una determinada geografía. En ese sentido, los héroes que la épica medieval enaltece —como puede verse de manera ejemplar en el caso del Cid para España— son verdaderos fundadores del “espíritu nacional”, “padres de la patria” en el sentido que los “próceres” ocupan en el origen histórico de toda nación.

El segundo aspecto fundamental y característico del género épico tiene que ver con el personaje central en torno del cual se organiza la totalidad del mundo épico: el héroe. Por lo común, se trata de un héroe único e impar, como Aquiles en la *Iliada* o el Cid Campeador; en otros casos, ese héroe central casi comparte sus singulares virtudes con quienes lo rodean, tal el caso de los

Caballeros de la Tabla Redonda. Los héroes son verdaderos arquetipos, es decir, guerreros que condensan una serie de virtudes en tan alto grado que se elevan por sobre el plano humano hasta convertirse casi en dioses. No obstante su grandeza y monumentalidad, los personajes de la leyenda son simples en su definición y bastan unos pocos adjetivos para dar cuenta de su carácter más típico. Se utiliza la palabra “epíteto” para describir esa cualidad única que define esencialmente al personaje a través de la fusión, en muchos casos, de atributos físicos y espirituales. Así, por ejemplo, en relación con la *Iliada*:

*... la belleza de Helena, la astucia de Ulises, el noble coraje de Héctor, el talón vulnerable de Aquiles, la locura de Áyax son conceptos que ya se han vuelto proverbiales.*

*Robert Graves, La guerra de Troya, Barcelona, Muchnik, 1999, pág. 12.*

El héroe por excelencia es el guerrero, de allí se comprende que los valores que lo definen más acabadamente son el valor y la lealtad hacia sus compañeros de armas. En la épica del medioevo, se debe sumar el respeto sagrado a la relación de vasallaje, o sea la obediencia sin excusa que se le debe al rey.

Las mujeres, esposas, amadas e hijas, reproducen esa relación de respeto, amor y obediencia hacia el héroe masculino. Sin duda, se trata de un rol secundario, aun cuando puedan cumplir un papel importante para el desarrollo de las acciones, como es el caso de Ginebra, la esposa de Arturo; o la mujer y las hijas del Cid. Llama la atención en este sentido el rol protagónico que cumple Krimilda en la segunda parte del *Cantar de los nibelungos*.

## Héroes medievales

---

El Cid Campeador

La leyenda del rey  
Arturo

El Cantar de los  
nibelungos

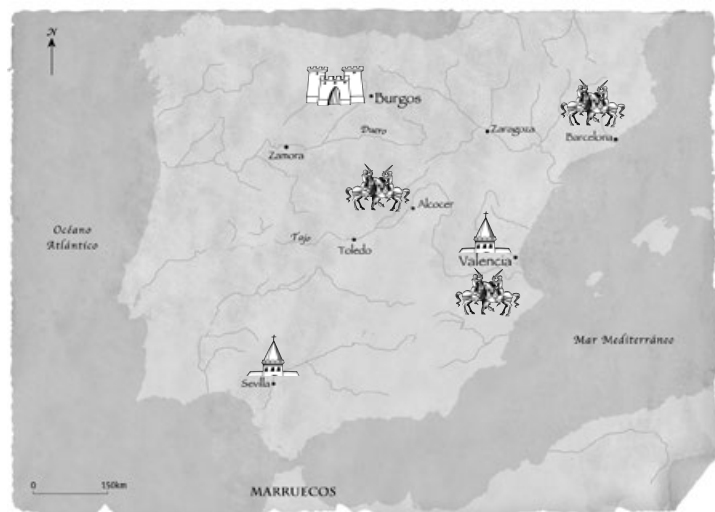
VERSIONES DE RUTH  
KAUFMAN Y FRANCO  
VACCARINI



# El Cid Campeador

---

VERSIÓN: RUTH KAUFMAN



*Nota de la Editora: El texto que presentamos no es una prosificación del Cantar de Mio Cid, sino una versión novelada de su primera parte. En función del joven lector, se han dejado de lado los arcaísmos del castellano medieval y se ha priorizado el carácter épico del relato. El texto se acompaña con una síntesis de la segunda parte del Cantar para que el lector pueda conocer la historia completa.*

## Hazañas de un héroe en la España medieval

### 1. La partida de Vivar

Arrasados.

Los ojos, arrasados en lágrimas.

Espaldas anchas, hombros cuadrados, manos grandes y huesudas. Tan ajustadas las piernas al caballo que difícil era saber dónde empezaba la bestia; dónde, las calzas. Rodrigo Díaz de Vivar<sup>1</sup> dio vuelta la cabeza para mirar su casa. Las puertas, abiertas; los postigos sin candados; vacías las perchas, sin pieles ni mantos; y las otras perchas donde solían posarse los halcones y azores<sup>2</sup>, sin la visita de los grandes pájaros. El polvo de los ca-

<sup>1</sup>Vivar es una ciudad ubicada en el centro-norte de España, en las cercanías de Burgos. Como era común en la Antigüedad, el nombre y apellido del señor aparece seguido –casi como un segundo apellido– de la región en que estaba asentado. En este caso, Rodrigo tiene su residencia en Vivar. En relación con las referencias geográficas que ofrece el *Cantar de Mio Cid*, el especialista Ramón Menéndez Pidal sostiene que el poema es exacto en sus referencias históricas y “no es menos exacto el Cantar en su geografía, pues todos los lugares que menciona, aun los más insignificantes, llegan a identificarse en la toponimia moderna o en la antigua. Además nos da noticias de poblaciones desaparecidas, como Alcoevo o Spinaz de Can, o de comarcas que han cambiado de nombre, como Corpes y Tévar”.

<sup>2</sup>Los azores son aves rapaces diurnas de medio metro de largo, oscuras en su parte superior y de vientre blanco.

minos ya entraba en las habitaciones como anticipando el largo abandono, ya se enseñoreaba de los cuartos.

Junto a Rodrigo Díaz de Vivar, un grupo de hombres montados. Como él, todos iban sobre el caballo tan a gusto como los villanos<sup>3</sup> sobre sus piernas. De lejos, se notaba que su vida era montar y guerrear, que a todo peligro sabían hacerle frente. Y por eso, quizás, porque su valentía había sido probada en innumerables batallas, Rodrigo no precisaba esconder ese llanto que bajaba por sus ojos, arrasándolos.

—Loado sea Dios —dijo, alzando los ojos hacia el cielo—, esto se lo debo a la maldad de mis enemigos.

No dijo más, aguijoneó el caballo, soltó la rienda y ya salió galopando. Lo siguieron sus hombres, dejaban atrás Vivar, camino del destierro.

El Rodrigo Díaz de Vivar que partía hacia el destierro no era un joven inexperto. A su nombre, lo acompañaba ya el apodo Cid Campeador que, como una medalla que se ostenta sobre el escudo, decía de su valentía. “Cid”, de *sidi*, en árabe, ‘señor’; y “Campeador”, del romance<sup>4</sup>, *campodocto*, ‘doctor’ o ‘señor de los campos de batalla’.

Su casa en Vivar quedaba a pocas leguas de Burgos, en el reino de Castilla. España, entonces, estaba dividida en muchos reinos. La mayor parte del territorio estaba en manos de los árabes: distintos califas<sup>5</sup> gobernaban las ciudades del gran reino de

<sup>3</sup>En la Edad Media, se denominaba *villano* al habitante común de las villas o aldeas, a diferencia de la nobleza, que constituía el estrato social superior.

<sup>4</sup>Se llaman lenguas *romances* a las lenguas modernas derivadas del latín, como el español, el italiano, el francés, etc. Aquí *romance* es sinónimo de ‘español’.

<sup>5</sup>*Califa* era el título dado a los príncipes árabes que ejercían la suprema autoridad religiosa y civil en algunos territorios musulmanes.

Al-Andaluz<sup>6</sup>. Hacia el Norte: León, Aragón, Castilla, Navarra eran reinos cristianos. Los reyes de entonces, tanto moros<sup>7</sup> como cristianos, vivían en luchas constantes. Peleaban entre los de su misma religión y entre moros y cristianos. Se aliaban y, luego, rompían los pactos. Prácticamente, todos los recuerdos del Cid hablaban de batallas.

Junto al pecho, por debajo del jubón<sup>8</sup>, Rodrigo Díaz de Vivar llevaba una carta dirigida a él, con la firma del rey Alfonso, su señor. El mensaje era escueto: una orden de destierro para él. La aclaración, terminante: tenía solo nueve días para abandonar por siempre las tierras de Castilla; cumplido el plazo, sería atacado por el ejército del rey.

Nunca, en innumerables batallas, Rodrigo Díaz de Vivar, por todos conocido como el *Cid Campeador*, había sufrido una afrenta semejante. ¡Desterrado! El castigo destinado a los traidores.

El rey Alfonso<sup>9</sup> había oído los consejos de los falsos, las palabras de los verdaderos traidores, las calumnias de los que solo saben envidiar porque carecen del valor para empuñar la espada. A todos ellos y, principalmente, al conde García Ordóñez, había

<sup>6</sup>*Al-Andaluz* era el nombre con el cual los árabes designaban la porción del sur de España, hasta el Mar Mediterráneo (la actual Andalucía).

<sup>7</sup>Se llama *moros* a los árabes o musulmanes que vivieron en España desde el siglo VIII hasta el XV.

<sup>8</sup>El *jubón* es una vestidura que cubría desde los hombros hasta la cintura, ceñida y ajustada al cuerpo.

<sup>9</sup>El texto hace referencia a la figura histórica de *Alfonso VI*, el Bravo. Heredero del reino de León a la muerte de su padre, Fernando I, se enfrentó con su hermano Sancho, quien había heredado el reino de Castilla. Sancho lo venció en la batalla de Golpejera (1072), lo obligó a desterrarse y pedir asilo a los moros de Toledo. Cuando Sancho murió misteriosamente en la ciudad de Zamora (según algunos historiadores, habría sido asesinado por su ambicioso hermano), Alfonso fue proclamado rey de Castilla; poco tiempo después logró conquistar Toledo y también se proclamó rey de aquella región. Allí murió en el año 1109.

prestado oídos el rey Alfonso al escribir, sin que le temblara el pulso, la carta que ordenaba el destierro de su mejor vasallo<sup>10</sup>.

Con la carta en la mano, Rodrigo Díaz de Vivar reunió a sus parientes y vasallos. Les contó que el rey le ordenaba abandonar las tierras de Castilla. Y aunque aquellos hombres le debían lealtad, a todos les preguntó para que hicieran según su deseo. Los que quisieran podían desterrarse con él, tras desamparar a sus mujeres e hijos; los que quisieran podían quedarse en sus tierras.

Entre todos ellos, se distinguía por su porte Minaya Álvar Fáñez. De voz clara, como claros eran sus pensamientos.

—Te seguiremos —dijo, sabiendo que sus palabras expresaban el sentimiento de aquellos sesenta hombres como si fueran uno solo—. Te seguiremos por desiertos y poblados, no hemos de abandonarte mientras tengamos aliento. Siguiéndote siempre, como leales amigos y vasallos, perderemos mulas y caballos, dineros y paños<sup>11</sup>.

Todos aprobaron las palabras de Álvar Fáñez, y el Cid les agradeció su lealtad.

## 2. *El camino de los recuerdos*

El Cid no era hombre de dejarse llevar por la melancolía, no solía rememorar por el gusto mismo de hacerlo. Sin embargo, aquella tarde, mientras espoleaba su caballo camino del destierro, desovilló pacientemente los recuerdos. Precisaba repararlos,

<sup>10</sup>Un *vasallo* es aquella persona vinculada a un señor feudal por una relación de fidelidad y dependencia. Una relación similar unía a los señores feudales con el rey: por eso el Cid llama al rey Alfonso “mi señor”. Se trata de la forma de organización social característica de la Edad Media.

<sup>11</sup>*Paños*, en este caso, se refiere a telas y ropas en general.

encontrar aquellos hechos que le permitieran comprender la actitud del rey.

Como quien separa la paja del trigo y la amontona para observarla mejor, así amontonó el Cid los sucesos que empujaron al rey a tomar una decisión como aquella. El Cid lo conocía bien, sabía que Alfonso no era de los que dan puntada sin hilo. Aquella acción, que a muchos podía parecer injusta, no había sido fruto de un arrebato; por el contrario, lentamente meditada; incubada en el corazón, incluso, llevaba la fuerza oscura de antiguos sentimientos.

Para ser fiel a esa historia de desavenencias que ahora lo separaban de su señor, el rey Alfonso, el Cid tuvo que remontarse a su adolescencia. Hijo de hidalgos, sin que sangre noble corriera por sus venas, Rodrigo se había criado en la corte del rey Fernando, padre de Alfonso. Sus dotes guerreras siempre lo habían destacado; tal vez por eso, Fernando lo había elegido como amigo de Sancho, su hijo mayor. ¡Buenos tiempos aquellos! ¡Qué valiosa amistad había unido siempre a Sancho y Rodrigo!

“Quizás, pensó el Cid, entonces empezó todo; cuando Sancho y yo salíamos de caza, y su hermano Alfonso se quedaba en el castillo”.

Pero aún Fernando vivía, cuando Sancho y Rodrigo salieron a batallar. El mismo rey Fernando lo había armado caballero en la batalla de Coimbra<sup>12</sup>. Junto a Sancho, habían vencido al rey moro de Granada. El Cid recordó la batalla. El Cid recordó el momento en que había tomado prisionero al conde García Ordóñez. Ahora García Ordóñez era consejero del rey Alfonso. Pero entonces, por traidor, Rodrigo lo había injuriado arrancándole un mechón de sus barbas.

<sup>12</sup> *Coimbra* es una ciudad del centro de Portugal, capital del distrito de igual nombre.

## Índice

---

<b>Puertas de acceso.....</b>	<b>3</b>
El increíble mundo de los héroes.....	5
El relato épico.....	8
Características de la épica.....	10
La épica medieval.....	12
El <i>Cantar de Mio Cid</i> .....	12
La leyenda del rey Arturo.....	17
El <i>Cantar de los nibelungos</i> .....	20
La épica, hoy.....	22
<b>La obra: Héroes medievales.....</b>	<b>25</b>
El Cid Campeador.....	27
La leyenda del rey Arturo.....	81
El <i>Cantar de los nibelungos</i> .....	137
<b>Bibliografía .....</b>	<b>203</b>